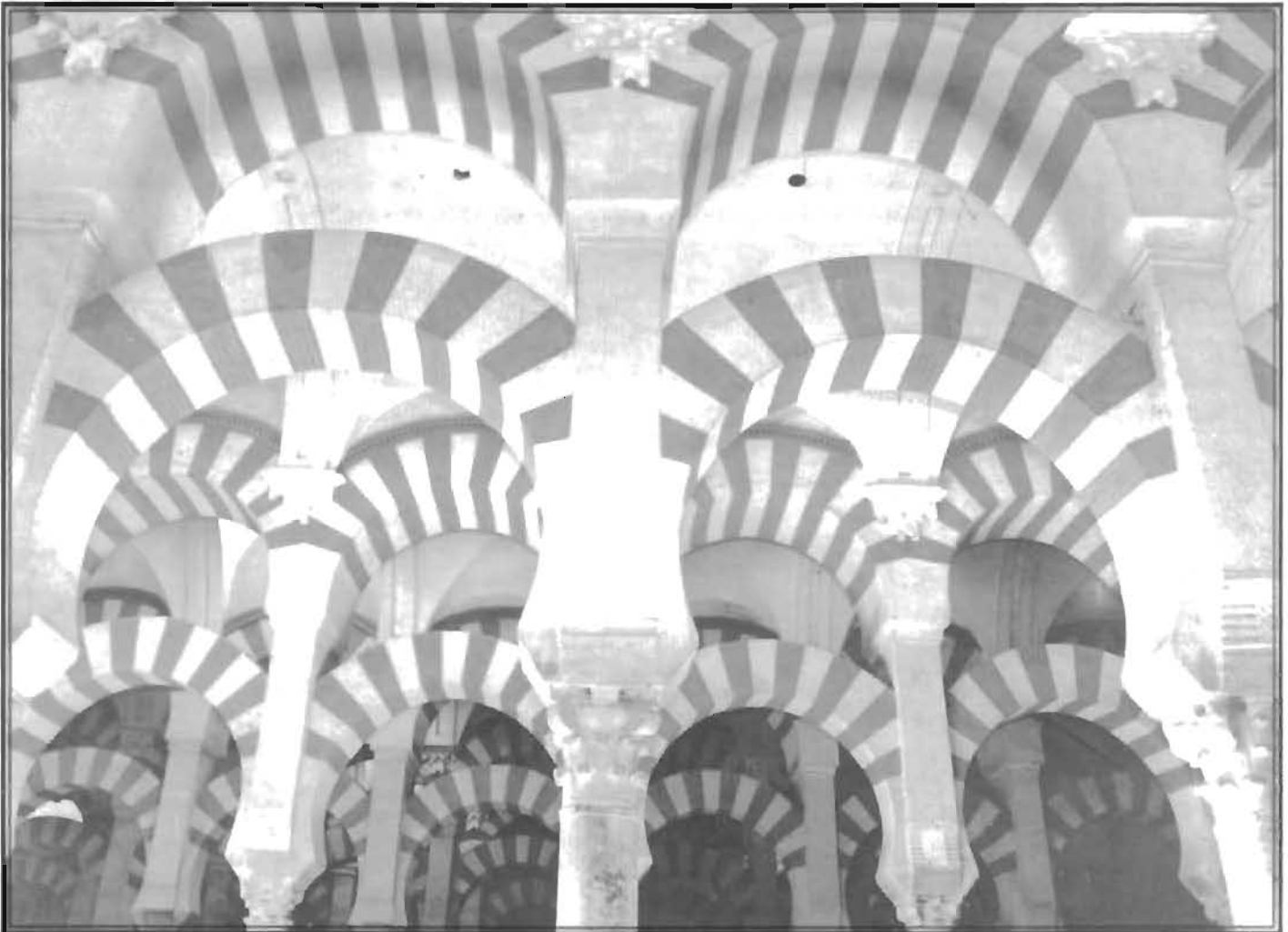


# Historia

de

# Santa Cruz de la Zarza

— Capítulo VI —



## Los árabes en Santa Cruz de la Zarza

---

 LOS ARABES EN SANTA CRUZ DE LA ZARZA
 

---

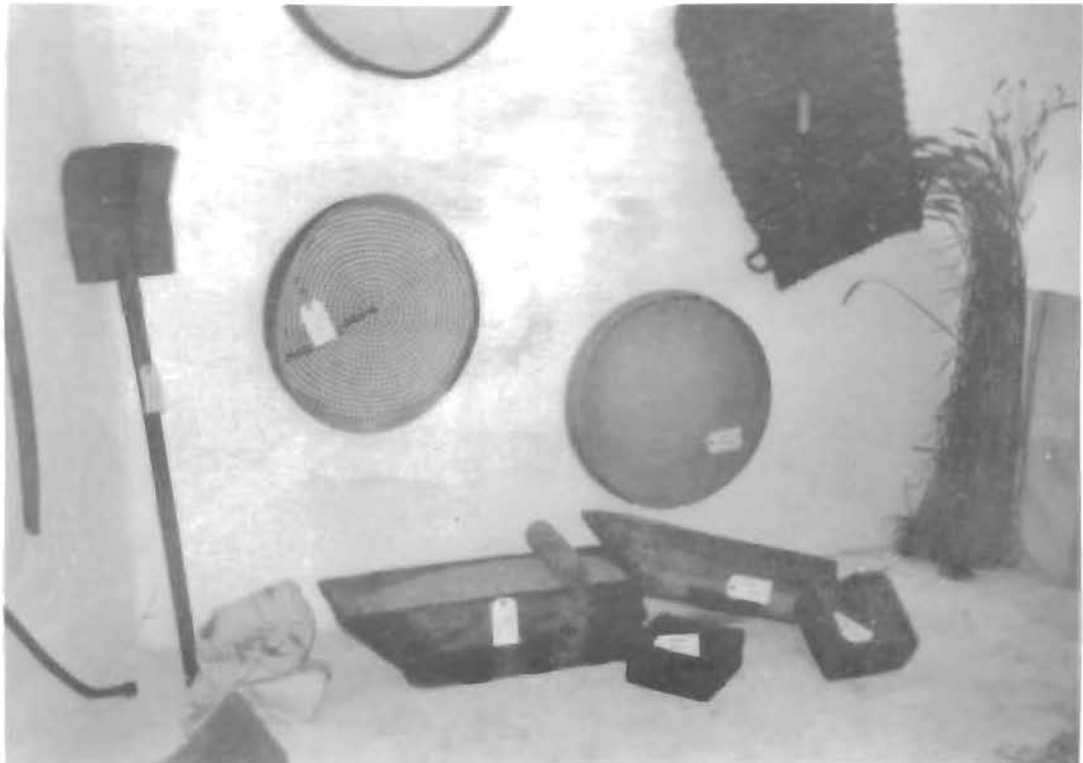
Cuando salió a la luz el 5º capítulo de nuestra Historia, allá a finales de Agosto, se produjo otro hecho muy importante para nuestra Asociación: la inauguración de una pequeña exposición sobre la cultura popular de Santa Cruz. La titulamos DEL SURCO A LA ERA, porque en ella se exhibían los arados, los arreos y todos los utensilios de la era.

Esta es la primera exposición que montamos y los resultados han sido muy satisfactorios. En general, a casi todo el mundo que la visitó le gustó, y fueron muchos los que aprovecharon los días de las Ferias para acercarse por allí. También se acercaron bastantes "forasteros", y en el mes de Octubre se organizaron visitas de los escolares que pudieron observar, quizá por vez primera, los útiles y herramientas tan cotidianos para sus padres y abuelos.

Esta exposición se llevó a cabo gracias al esfuerzo de unos cuantos, y la ayuda de muchos otros que nos dejaron las piezas antiguas que tenían para ser expuestas, de este modo los arreos, las colleras, los horcates, bajaron de las cámaras y se deshicieron del polvo de los últimos 25 años, para ocupar un lugar de privilegio en la exposición. A todos los que colaboraron, les reiteramos nuestra gratitud y confiamos en su colaboración para futuras exposiciones. Pero queremos resaltar especialmente la ayuda de las familias García Fuentes y García Martínez por dejarnos el local de la exposición y a Eugenio Belinchón, que fue primero "maestro de albañil" y especialista calero, y después guía de lujo para los visitantes.

En definitiva, estamos muy contentos de lo que hemos conseguido, pero es necesario seguir trabajando. Ahora que hemos podido ver lo que el esfuerzo de unos pocos puede conseguir, queremos animar a los demás, especialmente a nuestros socios, a colaborar para que la próxima exposición sea mejor y más grande que la anterior.

ASPECTO DE UNA  
SECCIÓN DE LA  
ERA EN LA EXPOSI-  
CIÓN DEL SURCO  
A LA ERA. ORGANI-  
ZADA EN AGOSTO  
DE 1997 POR LA  
ASOCIACIÓN DE  
AMIGOS DEL MU-  
SEO ETNOLÓGICO  
DE SANTA CRUZ  
DE LA ZARZA.



Edita: ASOCIACION DE AMIGOS DEL MUSEO ETNOLOGICO DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA.  
Plaza de la Constitución 15. 45370 Santa Cruz de la Zarza. (Toledo).  
Autor, diseño y maquetación: DIONISIO URBINA.

Imprime: Imprenta RONU. C/ Cura 37, Tel/Fax: (925) 14 36 58. Santa Cruz de la Zarza.  
Depósito Legal TO-1.074- 1996

© Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista.

COLABORACION 300 pts.

# Los árabes en Santa Cruz de la Zarza.

Desde los desiertos de Arabia, el Profeta Mahoma había predicado una nueva fe. Entre otras cosas se insistía en la "guerra santa" como forma de unir a las dispersas tribus nómadas del desierto y ampliar sus dominios, ya que la muerte en la "guerra santa" abría las puertas del Cielo. Muy pronto se hicieron con el Norte de Africa, región que había acogido a Imperios como el de Cartago, y había sido uno de los graneros de los romanos, pero que ahora era casi un desierto. Las guerras internas entre los dos clanes reales visigodos, hicieron que el Conde D. Julián pidiera ayuda desde Ceuta a los generales árabes Tarik y Muza, para luchar contra el rey D. Rodrigo, que fue derrotado en el río Guadalete. El pronunciará aquellas famosas palabras del romance: "ayer era rey de España, hoy no lo soy de una villa, ayer villas y castillos, hoy ninguno me servía...".

Las condiciones a las que venían sometiendo a la población los grandes señores herederos de los *dominus* romanos, los obispos terratenientes o la aristocracia visigoda, eran muy duras. En estos siglos que van del VI al VIII se gesta en realidad la sociedad feudal, por ello muchos abrieron los brazos a los recién llegados musulmanes. (El nombre de *moros* se lo deben a los africanos de Mauritania: *Mauri* que desde el siglo II asolaban la Península).

Pero a medida que los ejércitos sucesores de Tarik y Muza, se internaban hacia el interior, la resistencia era mucho mayor. En las tierras de la Meseta, en torno a Toledo, se encontraba uno de los núcleos visigodos más poderosos. Quizá sea esa la razón por la que durante toda la dominación islámica, las tierras de Toledo, Cuenca y Guadalajara fueran siempre rebeldes a los señores de Córdoba o Sevilla.

Durante este período del Emirato Omeya (los gobernadores se llamaban Emires y eran de

la dinastía Omeya que reina en Siria), en los primeros 40 años de la conquista, sólo llegaron a la Península soldados árabes y bereberes del Norte de Africa. Eran pequeños ejércitos que hacían escaramuzas por todos los rincones, aunque sólo se quedaban en las mayores ciudades de entonces: Córdoba, Sevilla, Mérida, Alicante, Denia Valencia, Toledo, Zaragoza, etc.

Cuando la dinastía Omeya fue expulsada por los Abbasíes y la capital del reino se traslada a Bagdad, en Irak, unos refugiados Omeyas llegan a Córdoba y establecen primero el Emirato independiente y después el Califato. Desde ese momento el gobierno musulmán de la Península es autónomo, y por ello se crea en *Al-Andalus* una cultura propia y peculiar, la cultura hispanomusulmana.

En 929 Abd-al-Rahman al-Nasir (Abderramán III), se auto-proclamó califa, con el nombre de *amir al-muminin* (emir de los creyentes). Será el *Miramamolín* de las crónicas cristianas.

Cómo los árabes eran menos que los hispanos (a pesar de que los judíos emigraron a los territorios árabes, religiosamente más tolerantes), se vieron en la necesidad de construir muchos castillos y fortalezas para defender las tierras conquistadas.

Utilizaron en primer lugar las ciudades que ya eran importantes con los romanos y los visigodos, como Córdoba, Sevilla, Mérida, Toledo o Talavera, estableciendo una línea fronteriza en torno al río Tajo o el Sistema Central: *al-Tagr al-Adna*, o *Frontera Central*. Esta frontera se repuebla y refuerza desde el año 850 por el Emir de Córdoba contra las incursiones del rey cristiano Ordoño I. Esta comarca se llamaba de *Las Sierras al-Sharrat*, en ella están las ciudades de *Tulaytula* (Toledo) y *Talabayra* (Talavera), junto a otras menores como *Mayrit* (Madrid), *al-Fah-min* (Alamín), *Talamanca*, *Wadi -al-Hiyara* (Guadalajara), *Uqlis* (Uclés) y *Wabda* (Huete).

A medida que con el paso de

los años los reinos cristianos del Norte se van organizando, y amenazan a los musulmanes, estas ciudades ya no bastan para la defensa de *Al-Andalus*.

Abderramán III es el primer califa de la Península, con él llegará a su esplendor la expansión árabe prolongada después por el *chambelán* Almanzor. A pesar de que éste llegara hasta Santiago de Compostela, (y se trajera de allí las campanas de la catedral), la verdad es que esta zona del Tajo, con Toledo a la cabeza fue siempre rebelde al gobierno de *Al-Andalus*.

Ya el año de 829 Toledo se había sublevado con Hasim al-Darrab al frente. Sus tropas saquearon durante 8 años el valle del Tajuña y del Tajo hasta más allá de Uclés. Por aquel entonces, los habitantes de Santa Cruz debieron sufrir los rigores de la guerra.

Como también en el año de 930, cuando Abderramán III tiene que reconquistar Toledo. Sus tropas acampan ahora junto a *al-Gudur* (Algodor), probablemente *Atalaya de El Vellón* (Madrid). Torre vigía para enviar señales.

te a la altura de Villamuelas, cerca de *Mura* (Mora).

Para afianzarse en el poder, el califa Abderramán III recurrió a una táctica militar muy famosa en el mundo árabe. Se trata de las *aceifas*. Una *aceifa* es una expedición de un ejército de buen tamaño a tierras enemigas, (los cristianos de Castilla, en este caso). Se trata de quemar los campos, destruir torres y castillos muy dentro del territorio cristiano, allí de donde pudieran salir ataques contra las fronteras musulmanas o grupos de repoblación, dispersando a los habitantes o tomándolos prisioneros y, además, obteniendo un gran botín.

Se trata de una táctica de ataque como la mejor de las defensas, al tiempo que en el campo cristiano se deja la sensación de una guerra continua, impidiendo la reconstrucción de muchas ciudades y aldeas y la organización de ejércitos para atacar a los árabes.

Almanzor será el mejor ejemplo de las *aceifas*, pues lle-



*El impresionante castillo de Zorita*

vará a cabo 56 expediciones contra los cristianos en 29 años, hasta el 1002. En este estado de guerra, no era extraño que en aquellos tiempos del año Mil, mucho más que hoy, se tuviera la sensación del Fin del Mundo.

Una vez ocupada Andalucía y Levante, quedó constituida la Marca Media, que corresponde *grosso modo* con la Meseta Sur. Se amurallaron las ciudades más importantes como lugares de partida de las *aceifas* y como puntos de defensa en la frontera del Tajo. Abderramán III refuerza las murallas de Coria, Talavera y Toledo.

El sistema de defensa musulmán es muy complejo. Está formado por estas ciudades fortificadas que se unen por una línea de castillos (*Hisn*). Castillos poderosos como el de Alija, el de Oreja o el de Zorita.

Estos castillos son la cabecera de un distrito defensivo, su fundación es del estado, del que dependen directamente, por encima de los gobernadores de provincia. Desde allí también parten las tropas para realizar al-





*sobre una roca que bordea el río Tajo.*

garadas o aceifas en verano por tierra de cristianos. Tienen al lado un pueblo con sus barrios y arrabales, y una *qasba* (alcázar), que es la residencia de los gobernadores, el castillo propiamente dicho, al igual que el *qsar* es el alcázar de los gobernadores en las grandes ciudades o Medinas, como Toledo.

Pero aún entre ellos se construye una segunda línea de castillos, ahora más pequeños. Se trata de fortalezas o castillejos (*sajra*) en pequeños cerros testigo. Constan de unas salas un foso, un aljibe y una pequeña aldea al lado. Son importantes estos castillejos para nosotros, porque uno de ellos es el de Alboher, en el término de Santa Cruz de la Zarza. El castillo de Alboer (sobre la finca del Castillo), es la referencia escrita más antigua que existe sobre nuestro término.

En realidad hoy tendríamos que decir del término de Villamanrique de Tajo, porque en el deslinde de provincias de finales del siglo pasado, las ruinas del castillo pasaron a Madrid, no así

la aldea, pero sí el castillo, y como tal aparece en un libro sobre los castillos de Madrid.

Desde Toledo existieron en el Tajo los castillejos de Aceca: El camino, Otos: Huetos, Torriq: Torrique, Bethme: Castellar, Alboher, Alharilla, Algarga: Extremera, y Almoguer: Almoguera.

Todos ellos se situaban en la orilla izquierda del Tajo, utilizando el cauce del río como un obstáculo más para los ataques cristianos del Norte, en la cima de los cerros sobre la vega, solo accesible desde el Sur. Eran verdaderos nidos de águilas, que ya habían sido utilizados como lugares de defensa anteriormente por los pueblos de la Edad del Hierro. Entre todos hacían muy difícil que un ejército castellano pudiera cruzar el río y saquear los pueblos musulmanes.

Como las guerras se hacían en Verano, la mayor parte de ellos se ponían cerca de un vado del río. Así ocurre con Oreja, Castellar, Alboher o Alharilla, frente a vados del Tajo hoy casi todos convertidos en puentes y cruces de carreteras.

*La puerta principal del recinto de Oreja con restos árabes de piedras y ladrillos.*

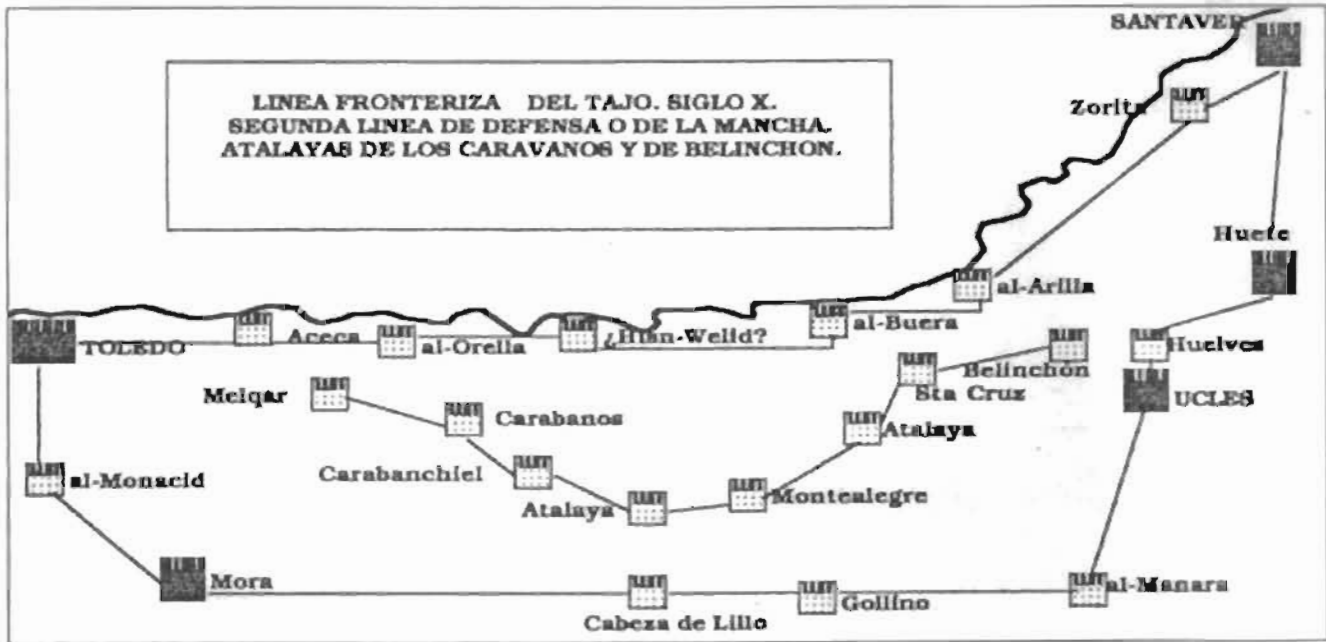


Todavía existían otras torres o atalayas, unas para albergar a destacamentos militares y almacenar sus enseres, llamadas *qalaa* o *qubba* de donde vendrá el nombre de *Al-coba*, y otras como puestos de vigía. Estas torres redondas se disponen en torno a las grandes ciudades, y todavía pueden verse en torno a Talavera, o si nos fijamos al llegar a Toledo, en las lomas de nuestro lado izquierdo.

Toda esta red de plazas fuertes, castillos y atalayas hacía que las noticias "volasen". Las torres vigías a menudo servían para enviar señales de humo (de donde a algunos lugares les viene su nombre: Húmera, Humanes, etc.) de modo que se calcula que un mensaje desde el castillo de Gormaz en Soria, o desde Zaragoza podía llegar a Córdoba en apenas 5 horas.

Todas estas fortificaciones se hacían de manera muy rápida. La piedra trabajada en sillares sólo se empleaba en las grandes ciudades, y a menudo se aprovechaban los materiales romanos de edificios arruinados.

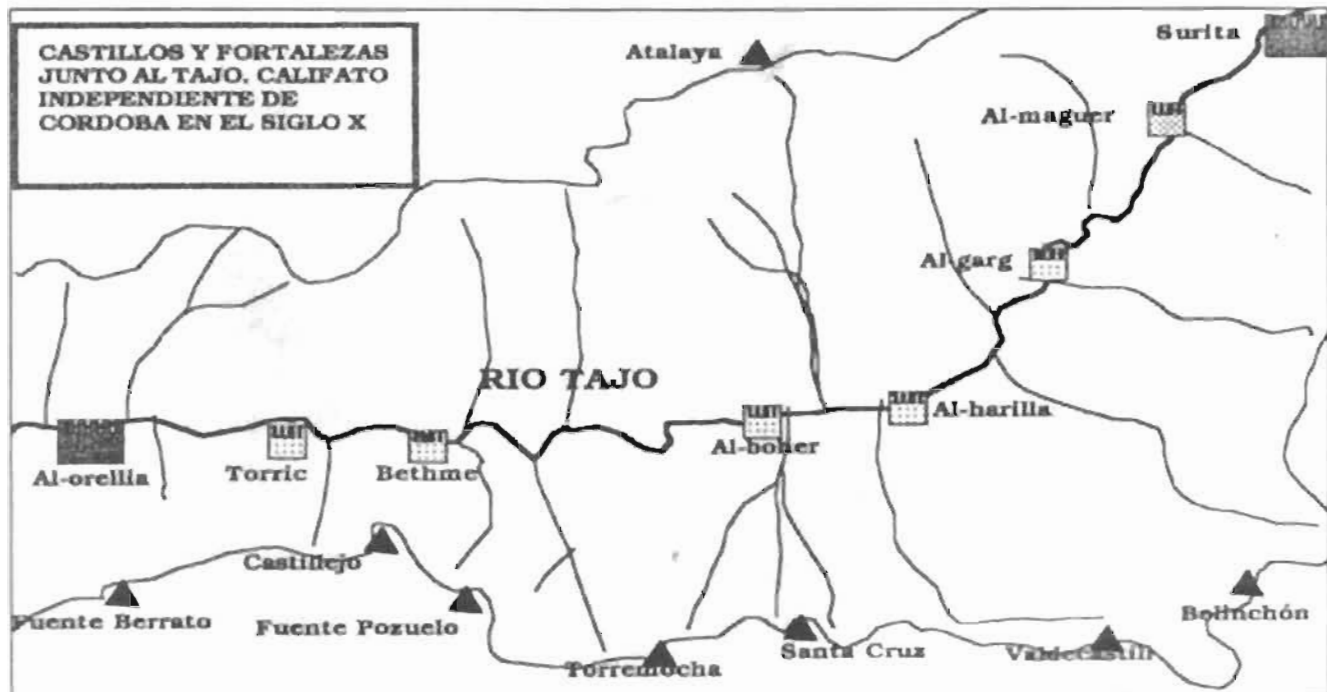
LOS ARABES EN SANTA CRUZ DE LA ZARZA



Lo más común es utilizar piedras canteadas por sus lados unidas con argamasa. Las hiladas se nivelan con ripio o ladrillo. En la parte de abajo se utilizan sillares a soga y tizón y por encima de los dos metros de altura sillarejo. En las construcciones más pobres, como la de Alboer, se hace una base de sillería (aquí espejuelo) sobre un foso unidas con argamasa (aquí yeso).

Después se utiliza el tapial, tierra mezclada con paja, cal, etc. con una serie de cajones sostenidos sobre "agujas" transversales al sentido del muro, y que sirven para establecer la base de los cajones y el andamio. (Una vez que esas viguetas de madera se pudren con el tiempo, se ven los huecos como agujeros alineados en los restos de las paredes, como ocurre en Alboher).

Después de la línea fronteriza del Tajo existían otros puntos estratégicos marcados por el terreno. Si la ciudad de Toledo convino a los árabes por su posición defensiva, no ocurrió lo mismo con otras grandes ciudades romanas y visigodas, como es el caso de Segobriga o Ercavica. Estas ciudades se empobrecieron y abandonaron, mientras que en los cerros próximos se construye



ron sendos castillos, uno el de Uclés, y otro el Santaver, que serían las capitales de esa provincia. Los castillos interiores como el de Uclés (*Hisn*), se comunicaban por señales visuales con otros situados en alto. Desde Uclés se controlan los castillos de *Walbah* (Huelves) *al-Manara* (Almenara). El Cerro del Gollino en Corral de Almaguer y la Cabeza de Lillo, comunican por un lado con Almenara y por otro con Mora y Almonacid, y éstos ya con las atalayas de Toledo.

Entre estas dos líneas de castillos se encontraba una intermedia, que sido posible descubrir gracias a la toponimia y a los trabajos de campo. De un lado los castillos del Arroyo Cedrón, castillos *caravanseralllos*, o castillos situados en torno a un camino frecuentado por un importante comercio. Ese antiguo tráfico estaba compuesto en época musulmana por caravanas, similares a las que cruzaban el desierto. Los ecos de estas caravanas se encuentran todavía en el nombre del Arroyo Cedrón, antiguamente conocido como *Valdecarábanos* o *Valdecaravanas*. Vigilando este valle estaban dos atalayas, una en La Guardia y otra en término de Dosbarrios, la fortaleza de Melgar, en Villasequilla y el castillo de Monreal, antiguamente llamado de *Caravanchiel*. Rutas similares pasaron por el Carabanchel de Madrid, o por el valle del Tajuña a la altura de Carabaña.

Pero la línea de atalayas más importante seguía el borde de los llanos que desde la Mesa de Ocaña se asoman al Tajo por el Norte. Desde el castillo de Belinchón, el árabe *Belchun*, se iniciaba una cadena de puestos de

vigía y señales, con torres en el **Castillejo de Tarancón, Valdecastillo en término de Belinchón, Iglesia de Santiago en Santa Cruz, Torremocha en término de Santa Cruz, Fuente del Pozuelo y Castillejo en Villarrubia.**

Los campos de Santa Cruz se repartieron, ya desde entonces entre dos provincias, llamadas en árabe *Kuras*, la de Toledo (*Tu-laytula*) y la de Santaver (*Santabaria*), que es la forma árabe de decir Celtiberia, como lo diría un andaluz: *Seltibería*.

*Torre del antiguo castillo árabe de Uclés*



Esta Celtiberia o Santaberia ocupaba la provincia de Cuenca y parte de las limítrofes con el distrito de *al-Sahla* de los Banu Razin (Albarracín). Desde entonces y hasta hace bien poco, los campos de nuestro pueblo se han repartido entre las diócesis o provincias de Cuenca y Toledo.

La capital de la provincia de Santaver estaba cerca de la romana Ercávica, al principio y luego se trasladó a Uclés. Limita con la provincia de Fahs al-Luyy (Toledo). Ciudades importantes eran las de Wadi-al-Hiyara Gua-

dalajara, *Mayrit* (Madrid) y *Qalat-Abd-al-Salam*, Alcalá de Henares y *Qalat-al-Rabah*, Calatrava la Vieja. Había otras fortalezas como las de *Suritta* (Zorita), *Wabda* (Huete) *Walbah* (Huelves) *al-Manara* (Almenara) (*Lawtis* (Almendros), *Q-larq* (Bolarque), *Belchun* (Belinchón). *Qalat-al-Nusur* (Cuevas de Velasco), *Nahar* (Naharro) e *Hisn Welid*, quizá Castellar, en Villarrubia. Ya en la *Cora* de Toledo encontramos *al-qanniya* (Ocaña) y *al-oreyia* (Oreja), y *Mura* (Mora), entre otras.

Entre los distritos de Toledo están la Sagra (*Shaquira*), la Sisle (*Shishla*) y la ciudad de Huecas (*Waqqs*) el *iqlim al-Ushbura*, *al-Qasim* y otras no identificadas.

Otra serie de nombres, nos hablan de la red de caminos heredados en buena parte de las calzadas romanas. Estas calzadas romanas se llamaban *al-Balat*, el empedrado, y quedan en Albalate de Zorita y Albalate de las Nogueras en Cuenca, o el caserío de Ablata junto al Algodor. Las mansiones o ventas de estos caminos se llamaban *manzil*, que

LOS ARABES EN SANTA CRUZ DE LA ZARZA

ha dado lugar a los nombres que comienzan por **Maza** como Mazarraquín en Toledo, o Mazarulleque en Cuenca.

Estos son todos los datos que se pueden sacar de las fuentes escritas, sobre todo textos relativos a las guerras contra los cristianos y entre los clanes nobiliares musulmanes. Pero no sólo existieron castillos y fortalezas entonces. Gracias a la arqueología se han podido localizar numerosos asentamientos árabes en los últimos años. Hubo al Norte del Tajo dos importantes ciudades musulmanas, una la de Salva

en árabe), hoy conocida como Cerro Moro. Y ya en los bordes de los llanos de la Mesa se encontraba el poblado que había sido ocupado desde la Edad del Bronce. Se trata de **Los Villarejos**, conocido después como **Villarejo Seco**. Los Villarejos no están encima del pueblo romano de la Fuente de la Calzada, sino un poco más hacia Santa Cruz. Esto significa que la resistencia a los árabes debió ser grande en esta zona, ya que todos los pueblos son de nueva planta, mientras que los antiguos acaban abandonados.



Reconstrucción del castillo de Al-boher según los restos que todavía quedan en el lugar donde un día se apostaron las guarniciones musulmanas. En una de las pocas paredes que quedan en pie se pueden ver claramente los agujeros de los palos o traviesas que sujetaban el tapial de yesos. La fábrica es de piedra de espejuelo unida con tierra. Tenía 2 estancias principales a lo largo de la ladera, con un patio de armas y dos galerías como cuadras y barracones. Seguramente ambas serían de 2 pisos.

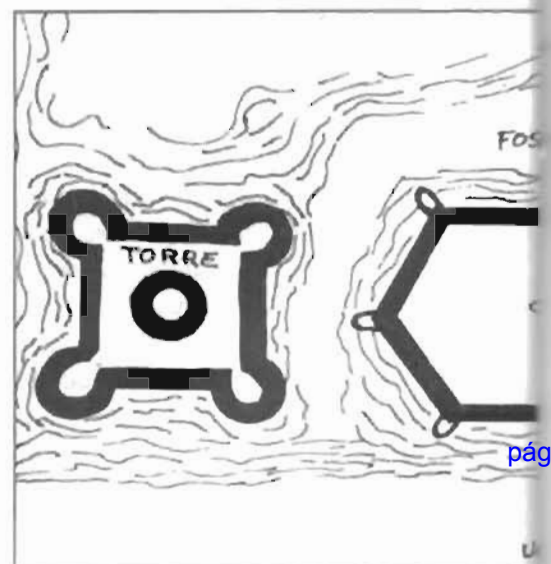


nés, subiendo la cuesta de Fuentidueña hacia Villarejo, y la otra estaba donde la Encomienda Mayor de Castilla, en término de Belmonte de Tajo.

Ya a este lado del río y en término de Santa Cruz, estaba la aldea citada de Alboer. Otra, quizá junto a una torre de vigía se encontraba en Montrueque, llamada Montroq. Aún otra debió haber en Villandín porque su nombre Villa-Handín, también es árabe.

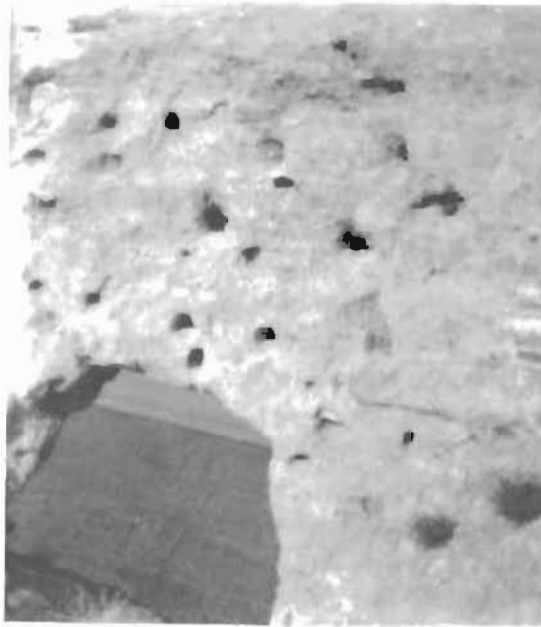
Subiendo por los barrancos desde Alarilla había otra aldea en el Cambrón (que significa zarza

Fruto de esta etapa de guerras continuas que debieron durar por esta comarca unos 200 años, son las nuevas fundaciones de Alboer y Villar del Saduc. El Villar del Saúco (Virgen de la Paz) es una fundación musulmana citada después de Alboer y Montrueque en las fuentes, aunque desconocemos su nombre en árabe. Se trata de un pueblo pequeño, de unos 800 habitantes, similar al de los Villarejos, que aprovechó las aguas del arroyo del Valle, fabricó huertas en su cauce, perviviendo algunas hasta hace poco.

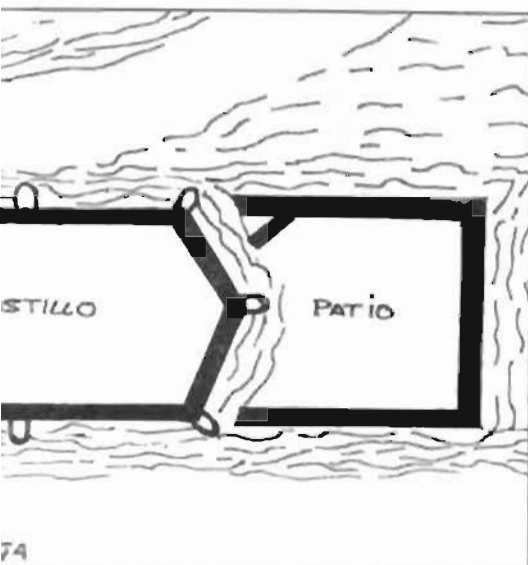




## HISTORIA DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA



Los recintos del Castillo están separados de la península que forma el espolón sobre el Tajo por un gran foso de unos 10 metros de ancho y unos 8 de alto. El frente de escarpe sobre la vega es de más de 50 m. de altura. En algún lugar debió estar el aljibe. Hacia el Este, a la derecha según se mira hacia el Tajo, se encontraba la aldea, al borde del precipicio. Allí quedan los restos de sus paredes y de sus enseres, sobre todo cerámicas. Al otro lado del foso, al Este, existió una torre de vigía de gran altura.



Un camino musulmán atravesaba el Tajo por el vado de Alarilla y que pasaba sobre Montrueque, donde hubo hasta el siglo XVIII una Venta. Ese camino se convirtió después en la Cañada Real Soriana. Atravesaba el Cambrón y subía por el Cabozo hasta los Villarejos. Hay que imaginar en aquellos tiempos los llanos sobre Montrueque hasta el Charco Negro, cubiertos de bosque, matorral o chaparros (Montrueque quiere decir el monte de la roca, haciendo alusión a las formidables paredes que caen sobre el río).



Toda la vega de la Cañada Blanca hasta la Peña de la Muela estaba llena de huertas, aprovechando una cantidad de agua mucho mayor que la actual (Cabozo o Cadozo significa agua re-mansada, lo cual quiere decir que allí hubo en tiempos una especie de charca a laguna sobre el cauce de la cañada).

Algo similar debía ocurrir en la cañada del Valle, (de hecho, ese nombre del Valle sin más, indica que era el arroyo del pueblo más importante de esta zona, es decir el Villar del Saúco), toda cubierta de huertas, norias y aljibes.

Otro camino subía por el vado de la Escaleruela cerca de Alboer, por el Carril de los Manchegos hasta la Virgen de la Paz, que en parte fue durante mucho tiempo el Camino de Madrid. Este camino continuaba en línea recta por el camino de los Higuerales hasta la Atalaya árabe situada junto a la Peña del Robledo, en la cañada de este nombre. El Camino continuaba ya en por término de Villatobas hasta Montealegre, un importante pueblo musulmán, junto al arroyo Testillos, en donde aún se conservan los restos de una atalaya.

Sobre el cerro en el que hoy se alza la iglesia de Santiago en Santa Cruz de la Zarza, mantiene la tradición que existió una vez un castillo, aunque nunca se ha podido confirmar nada. Dada su orografía y los poblados existentes en sus alrededores, creemos que todo lo más debió existir una atalaya, una torre de vigía sobre la colina, eso sí rodeada de fértiles campos que debían ser ricas huertas correspondientes al poblado de Los Villarejos. Otro cerro mítico de ese poblado es el Cerro de la Encantada, quizá el alcázar de un noble de aquella época asentado sobre un otero.



*Cuenco o Alajjar de verde manzanero.*

En los alrededores de Santa Cruz Vitoria, entre nuestro pueblo y Villarrubia, era la ciudad de mayor importancia. Sus términos lindaban con los del Villar del Saúco (Virgen de la Paz). Entre Noblejas y Ocaña existió otro poblado y poco antes de llegar a Ocaña estaba el árabe *al-Qannat*; algo más allá otra *Ocañuela (al-Qanniyya)*. Junto a Dosbarrios, en frente del pueblo actual, estaba uno de los mayores núcleos árabes.

*Redoma o botella musulmana.*



Otro lugar importante estaba junto al Cedrón, al pie de La Guardia: *Pera (Petra)*, después el citado Montealegre y más al Este *Belmontejo*, antes de llegar a Horcajo, y sobre el Bedija, antes de Uclés existió un poblado en término del Acebrón que quizá fuera el *Lawtis* de las fuentes.

Pero, ¿cómo vivían estas gentes, de continuo acosadas por la guerra y rodeadas de castillos y soldados?

En primer lugar no todas las ciudades y aldeas eran defensivas o estaban dominadas por torres y atalayas. Los teóricos del urbanismo islámico decían que: "para prosperar una ciudad debe tener cinco condiciones: agua corriente, tierras fértiles para la siembra, un bosque cercano para leña, murallas sólidas y un jefe que mantenga a paz, la seguridad de los caminos y castigue a los revoltosos.

Los Villarejos y la Virgen de la Paz reunían las primeras condiciones: tierras para sembrar, agua y pastos. Además estarían rodeadas de un cinturón verde muy típico de las ciudades musulmanas. Estos huertos o jardines se llamaban *al-Munías*, o *Alquerías* o *Cármenes*. Proviene

de las villas rústicas romanas y están llenas de casas de campo a las que se retiran sus dueños o donde van a celebrar las fiestas, como las típicas *Zambras* de finales de Verano. Estos huertos están regados por norias y tienen aljibes, en ellos crecen flores junto a árboles frutales como palmeras, almendros, olivos, y otras plantas como vides, alcachofas, etc. En medio la casa, enjalbegada y reluciendo al sol. Quedan hoy los nombres de Huerta del Rey para los jardines de las grandes ciudades y el sencillo Vega, para los de los pueblos.

En las afueras de los pueblos y aldeas, en los cerros o caminos había varias ermitas o *ribat*, *rábitas*, donde vivían en ascetismo los eremitas o *murabit*. Los cristianos heredarán esta tradición y así es hoy frecuente encontrar varias ermitas en las afueras de los pueblos dedicadas a un santo o virgen.

Otra característica de los pueblos musulmanes era la explanada a las afueras dedicada a la oración, llamada *musalla*. A menudo en esta explanada se encontraba también la *musara* o *almuzara*, para los ejercicios ecuestres de las tropas. Esta *almuzara* se conservó en las afueras de muchas ciudades cristianas con el nombre de *Corredera*, como las famosas de Madrid o Talavera, e incluso esta costumbre pervivió en muchas ciudades nuevas cristianas con una explanada dedicada a los encierros y corridas de toros, ahora llamadas *Coso*, como podemos ver en Santa Cruz en la calle de ese nombre.

El corazón de las ciudades se llamaba *Médina*, pero sólo de las mayores. Los pueblos estaban formados por un conjunto de

barrios o **arrabales**. Arrabal significa tanto el barrio que se encuentra fuera de la ciudad amurallada, como los barrios de un pueblo, formados por agrupación de gentes de la misma creencia religiosa: **mozárabes o cristianos que viven con los árabes, judíos**; por gentes del mismo origen, por corporaciones de artesanos, etc. La agrupación en un mismo barrio o una misma calle de gentes que se dedican al mismo oficio, es decir los **gremios medievales, tienen su antecedente en las ciudades islámicas**. Allí se agrupaban las distintas profesiones incluidos aquellos "barrios chinos" llamados *mancebías*.

Los **mozárabes vivían en arrabales dentro de las ciudades o en aldeas enteramente cristianas**. Se agrupaban en torno a iglesias por lo común dedicadas a Santa María, porque su culto estaba permitido en las zonas musulmanas, al contrario de lo que ocurría con los árabes en territorio cristiano (*Mudéjares*).

A menudo los **mozárabes** eran deportados al Norte de Africa por los musulmanes y acababan uniéndose a los reyes cristianos. Estas deportaciones fueron más importantes con los **almorávides** o los **almohades**. En esta zona de la Ribera del Tajo y la Mesa de Ocaña muchas personas tomaron el camino de Marruecos, para volver años después, tras las victorias cristianas, a repoblar estas tierras. Quien sabe si más de una familia del Villar del Saúco o Los Villarejos no siguiera ese camino hasta Marruecos para volver luego a formar parte de los repobladores de Santa Cruz de la Zarza, porque muchos **mozárabes andaluces** fueron deportados a Marruecos en 1.124 por la ayuda que habían prestado a Alfonso el Batallador. Se quedaron allí ayudando a los árabes Almorávides hasta la llegada de los integristas Almohades. En 1.147 los Almohades conquistan Marraquesh y ese mismo año Alfonso VII toma Almería, permitiendo la venida de los mozár-

rabes que se asientan en Toledo **Con ellos se repoblará la Ribera del Tajo**.

En las ciudades musulmanas las casas determinaban el trazado de las calles, al contrario de lo que ocurría en las romanas o en la actualidad, que se trazan primero las calles y luego se llenan los huecos de casas. Ello daba como resultado unas calles de trazado sinuoso, retorcidas y estrechas, ya que sólo eran la separación entre viviendas.

Casi todos los pueblos de fundación medieval como el nuestro, heredaron el trazado y la apariencia de los pueblos árabes. En efecto, tanto Villar del Saúco como Los Villarejos, Vitoria o el Cerro Moro, debieron tener una apariencia muy similar a la del casco viejo de Santa Cruz, (ese casco que una vez estuvo murado y que hoy está desapareciendo a marchas forzadas de mano del exceso de dinero y mal gusto). Las casas estarían **enlucidas o enjalbegadas** con cal, entre ellas correrían estrechas callejas,



*Trozos de cerámicas como estas, jarras, botellas, cántaros, tinajas, platos y cuencos, se han encontrado por los campos de Santa Cruz.*



Moros vencedores, conduciendo cautivos y botín de guerra, según un códice del siglo XIII

algunas de ellas sin salida o formando plazuelas con una puerta que se cerraba por la noche (**A-darves**). Los judíos se distinguían por tener las casas dando a unos patios cerrados llamados **Corrales** (del árabe **Curral**). Corrales que no faltaban en las casas, al igual que los patios interiores, como tampoco las **alcobas**, con **almohadas** en las camas y **palanganeros** con la **ajofaina**. Las ventanas de las habitaciones daban al patio, y tenían **alfézarres**, no a la calle a donde se abrían sólo pequeños huecos tapados con **celosías**.

Los tejados estaban cubiertos con **teja curva** o **teja árabe** porque antes se utilizaba la teja plana o romana. Ya hemos dicho que en los alrededores de los pueblos había numerosas huertas, pero también **alcaceles**, o terrazas sembradas de cebada para coger verde (hierba) como pasto.

En las grandes ciudades existía una **alcazaba** o **ciudadela**, en el punto más alto del lugar, pero en los pueblos pequeños su puesto lo ocupaba la **mezquita**,

al igual que las iglesias en nuestros pueblos, de hecho, muchas de ellas están sobre antiguas **mezquitas**. El centro lo constituye el **Zoco**, o **mercado**, que puede estar en un plaza cerca de la mezquita o en una calle.

Los árabes eran más proclives a los adornos que a una arquitectura grandiosa, reservada a torres y murallas. Proliferan los estucados de yeso con labores primorosas en nido de abeja o caracteres cúficos y luego pintados o con adornos de filigrana, precisamente llamados **arabescos**.

El enfrentamiento militar religioso, e ideológico, ha impedido durante un milenio apreciar la cultura musulmana en su justa medida. El desarrollo técnico y cultural alcanzado en España hizo que por vez primera este país estuviera a la cabeza de Europa.

El desarrollo de todas las artes y ciencias fue extraordinario, desde la astronomía o la medicina a la botánica. En la **Escuela de Traductores de Toledo**, se copiaron numerosas obras y tradujeron del griego al hebreo árabe y castellano o latín. Los árabes serán los traductores de toda la ciencia de la Antigüedad, que de otro modo se habría perdido.

A los árabes se debe el desarrollo de industrias como la del jabón, hecho con sosa (hay que recordar que para lavar la ropa en la Antigüedad se utilizaba la ceniza). Esta industria del jabón será muy floreciente en la Ribera del Tajo hasta hace unas pocas décadas, cuando también se dejó de hacer en las casas, aunque algunas mujeres han retomado la costumbre de hacer jabón de sosa, que hace más espuma que los detergentes en la lavadora, con aguas calizas como las de aquí. También trajeron la industria del papel, desde China, que ya se usaba en Toledo en el siglo XI, y hasta la forma de contar y de nuestros números es arábiga.

*Almohada de Doña Berengueta, del siglo Doce. Es de seda con bilos entorchados de oro*



Más que ningunos otros, los árabes supieron sacar partido de la agricultura peninsular. Los musulmanes heredan la tradición agronómica de los romanos, traduciendo sus textos y escribiendo otros tratados de gran interés, como son los de los agrónomos toledanos y sevillanos, entre los que destaca la recopilación hecha por *al-Awwam*, sobre la que se basará en el siglo XVI Alonso de Herrera para redactar su tratado de Agricultura.

Pero no sólo se ocuparon de la agricultura teórica sino de la práctica, creando los Jardines Botánicos en Toledo y Sevilla, Estos eran verdaderas Huertas experimentales que siglos más tarde estimularán los Borbones. Estas Huertas quedan esparcidas por doquier, se las reconoce porque hoy se llaman Huerta del Rey.

Los árabes aclimatarán por vez primera plantas como el arroz, pero también extenderán por amplias zonas de España otros cultivos conocidos anteriormente como el olivo, que aquí decimos con su nombre árabe: *al-Zey-tun* (también el molino de aceite es una palabra árabe: *al-mazara*, de donde Mazarambroz, el molino de Amrus; o la *zafra* para guardar el aceite, o la *alcuza*, para servirlo), la palmera, el almendro, el albaricoque, los naranjos y el limonero, el algodón, etc. También trajeron tres alimentos algo peores para nuestra salud de hoy, como son el café, el azúcar (de caña) y el alcohol. O bien todas las flores y plantas

aromáticas como las albahacas, adelfas, azahar, azafrán, azucenas o jazmines.

Basta con hacer un breve repaso de las palabras de nuestro diccionario que vienen del árabe, para hacerse una idea de las cosas que nos dejaron. Árabe es la *albarda* de los animales de tiro, el esparto es *alberdín*, la cebada verde de regadío o *Alcacel* (quien no recuerda los alcaceles de Santa Cruz), la *alcaravea* o comino de los prados. Los car-



gos políticos como *Alcalde* o *Alguacil*, los alfileres, las alfombras, las alforjas, los alfareros, los alicates, el almacén, los albañiles, los albañales y las alcantarillas, y casi todas las palabras relacionadas con los regadíos, como las norías, las acequias, las albercas, los aljibes, las azeñas o los azudes.

La mayoría de los pesos y medidas que se han usado hasta hace poco, son también de origen musulmán, como el cántaro que era un recipiente y una medida, las arrobas, los quintales,

o los azumbres de la leche, o las fanegas, celemines de las tierras. También colores como azul, añil, escarlata, carmesí, amarillo, almagre y almazán. La antigua costumbre de celebrar en trato o echar el alboroque, es también musulmana.

Otro de los avances que se deben a los musulmanes es el vidriado de la cerámica. Conocido en Bizancio, los árabes lo aplicaron a diversas cerámicas. Se trata de la cocción de metales para cu-

brir la pieza de barro y lograr así una superficie que no sea porosa. Eso permite utilizar los cacharros de barro para contener líquidos como el vino o el aceite. También se pueden utilizar platos, cuencos y tazas para servir alimentos en la mesa, ya que ahora se pueden lavar sin rayarlos, como ocurría con las vajillas de los romanos. Se usaba el estaño, el cobalto o manganeso, con los que se pueden obtener colores: blanco, azul, verde, con los que hacían decoraciones como

las llamadas de cuerda seca, verde manganeso o engalba blanca. Estas cerámicas serán heredadas por los alfares cristianos en tradiciones tan arraigadas como las de Talavera de la Reina, Paterna, Manises, Córdoba o Granada, de donde provienen aquellos maravillosos platos con fondos blancos, verdes y azules y flores o figuras pintadas a mano, que guardamos de nuestras abuelas.

Otra de las utilidades del barro vidriado son los azulejos, otra técnica islámica fuertemente arraigada en Andalucía, Le-

vante y Toledo o Talavera. Los azulejos forman frisos con decoraciones geométricas que se deben a los colores del vidriado, y que también sirven como zócalos al exterior, para resguardar a pared de los roces y las lluvias. **La costumbre de poner zócalos en las fachadas, es también musulmana.**

Este pequeño bosquejo es suficiente para poner de relieve la importancia que tuvieron los musulmanes en la Historia de nuestras tierras y en la formación de unos estilos de vida que han estado en uso hasta hace muy poco.

La tradición ha mantenido la existencia de Santa Cruz desde época romana y árabe, por supuesto. **La obra de los Caños, o el nombre de la calle de la Cava o el barrio del Arrabal, al tiempo que, como ya dijimos, la existencia de un castillo en el lugar de la iglesia de Santiago.** No es fácil saber la verdad dentro de esa tupida trama de leyendas, examinadas en el cap. 4º de esta Historia. Tan sólo unas excavaciones arqueológicas que se realizaran en los barrios más viejos del pueblo, como el cerro de la iglesia de Santiago, o en la propia plaza.

Mientras tanto, se puede decir, que **la existencia de arrabales o murallas, como las que tuvo Santa Cruz, son también comunes en los pueblos fundados de nuevo por los cristianos en la Reconquista.** Los arrabales se destinaban a la población morisca, los islámicos que se quedaron y poco a poco hubieron de convertirse al cristianismo o disimular sus creencias. Pero en Santa Cruz la iglesia de San Miguel, o del Arrabal parece tan antigua como la de Santiago, por lo que

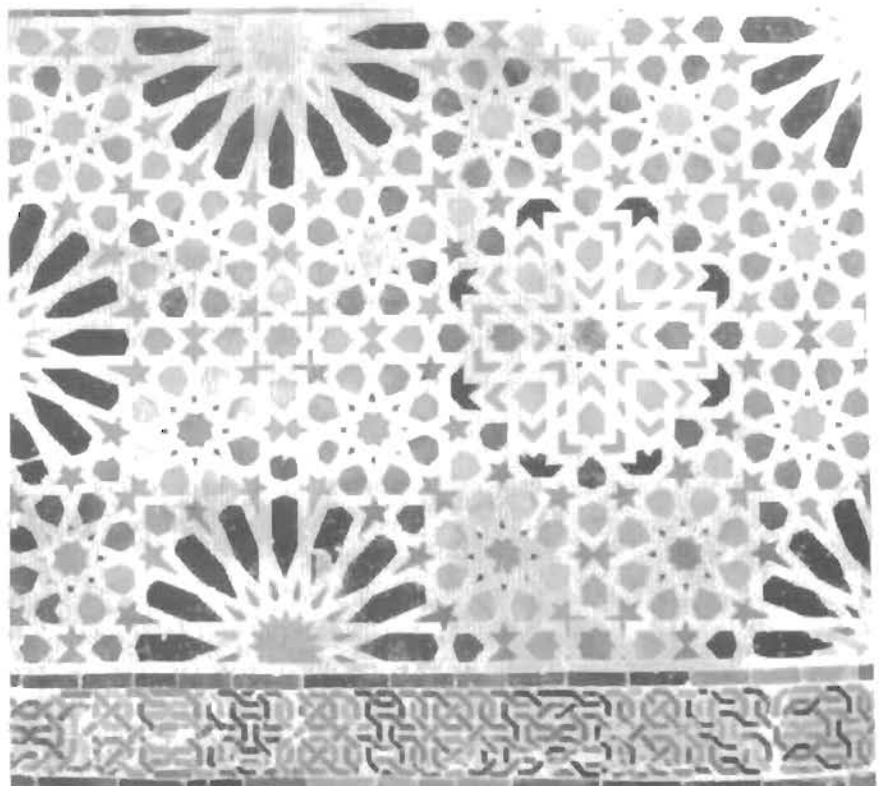
este barrio debió habitarse por cristianos o por moriscos convertidos al cristianismo.

Algo parecido se podría decir de la Cava, o los Caños. **Ambas son palabras árabes, la Cava designa a la hondonada, valle natural o foso artificial que corre cerca de una muralla. Los Caños es una palabra que se refiere a un sistema de captación de aguas que los árabes trajeron de Persia.** Se refiere al-Qanat, que ha dado nombre a pueblos como Ocaña (al-[o]-Qannit), o diminutivos como Cañete u Ocañuela (al-Qanniyya). Estos sistemas de captación de aguas serán imitados por los cristianos, de hecho hasta el siglo XVIII, la ingeniería hidráulica es deudora de la técnica musulmana. La Fuente Grande de Ocaña es obra del siglo XVI, en la que colaboró Juan de Herrera, y se parece mucho en todos sus detalles, salvando la monumentalidad de la de Ocaña, a Los Caños de Santa Cruz, sobre todo en el

qannat o encaño, por lo que sería lógico pensar que ambas son de la misma época.

El propio pueblo de Ocaña no es fundación musulmana, sino cristiana. El pueblo musulmán estaba situado 1 kilómetro más al Este, por la carretera de Noblejas. Esto ocurre en muchos otros pueblos de la Mesa de Ocaña, en realidad no existe ninguno en cuyo casco actual hubiese un pueblo musulmán, quizá a excepción de Noblejas. En Ocaña, Ciruelos, Dosbarrios, La Guardia, Villasequilla, los pueblos árabes se situaron muy cerca de los pueblos actuales, pero nunca debajo.

Cerca de Santa Cruz, se han descubierto pruebas de la existencia de asentamientos musulmanes en Los Villarejos y la Virgen de la Paz, trozos de cerámicas vidriadas, verde manganeso y cuerda seca, y restos de tumbas. Estos pueblos están a 2 Km. y 2,5 Km. del pueblo. Sería muy extraño que hubiese existido o-





*Escritura árabe del Corán sobre vitela. Siglo IX. El árabe se escribe de derecha a izquierda*

otro pueblo entre ellos, de modo que en 5 Km. hubiera 3 pueblos. Aún más, en el Cambrón (Cerro Moro), había otra aldea. Por otro lado, no tenemos noticia de hallazgos musulmanes en Santa Cruz de la Zarza, ni cerámicas, tumbas o monedas (agradeceríamos que si alguien las tiene, nos las comunique).

Por todo ello y las noticias que las fuentes escritas cristianas de la época de la Reconquista, sólo se puede pensar en la existencia de una torre de vigía, aunque ningún nombre de ello ha quedado. Si esa torre existió, es probable que tuviera algunas edificaciones adosadas, de las gentes que se refugiaran desde los Villarejos y la Virgen de la Paz, al abrigo de la defensa de la torre, ya que en esos pueblos no había defensa posible. Desde la toma de Toledo por Alfonso VI en 1085, la frontera del Tajo por la zona de Santa Cruz fue presa de numerosas campañas guerreras, sucesivas conquistas y

reconquistas durante más de un siglo, hasta la victoria definitiva de los cristianos en las Navas de Tolosa, en 1.212. En esos más de cien años, numerosos habitantes de los alrededores se irían refugiando al resguardo

de la atalaya de Santa Cruz, y explotarían los recursos de las vegas próximas. La zona de las Nogueras hasta la Huerta Vega y el Charco Negro debió ya de explotarse para regadío por los pueblos de los Villarejos y el Cerro Moro. Las norias debieron llenar la vega desde los Caños a la Veguilla, al tiempo que los refugiados se asentaban en las laderas del cerro de la Encomienda. Quizá ya entonces se iniciarían las primeras obras para canalizar el manantial de los Caños. Esta población se desalojaría tras la conquista de los cristianos, pero las casas, la atalaya, las norias y las obras del manantial, debieron servir para que el lugar fuera elegido como la sede de un nuevo Pueblo.

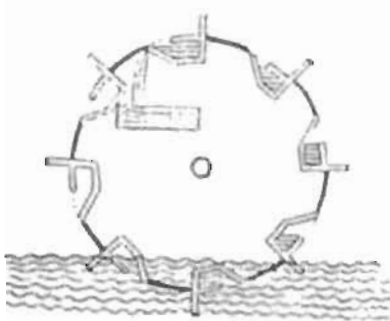
*Galería de los caños de la Fuente Grande de Ocaña. Se aprecia como la galería de ladrillos tiene una fábrica similar a la de los Caños de Santa Cruz, aunque más monumental. El interior o encaño, es todavía más parecido. Las obras duraron 4 años de 1574 a 1578.*



## TEMAS DE CULTURA POPULAR EL AGUA

**Hablar de los musulmanes es tanto como hablar del agua.** Gente acostumbrada a vivir en el desierto, el agua siempre fue para ellos un elemento de gran valor, hasta el punto de que podemos considerarlos como los verdaderos inventores de los regadíos.

Ya en la Antigüedad numerosos sabios habían desarrollado ruedas hidráulicas para elevar el agua, por medio de un tornillo y una rueda, son el **Tímpano de Filón** y el **Tornillo de Arquímedes**, que se llegaron a usar para regar huertos y elevar el agua en las salinas.

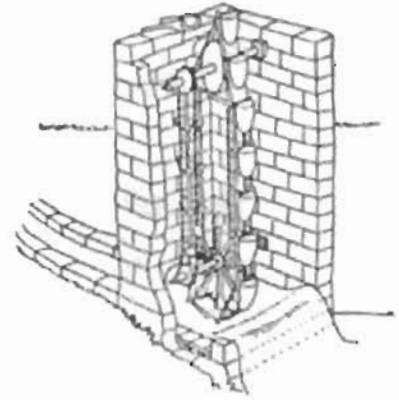


La rueda de corriente, para elevar agua según la describe Vitruvio.

Los antecedentes de las norias se encuentran en textos latinos. Dice Vitruvio en el siglo Primero: *Del mismo modo se hacen las ruedas en los ríos, acomodando las voladeras en la circunferencia exterior, las cuales impelidas al impetu de la corriente, giran perennemente la rueda que, tomando el agua con los cajoncillos y llevándola a lo alto, hacen el efecto deseado sin impulso humano, sólo con la corriente misma.*

Norias antiguas están descritas en textos helenísticos como los de Herón de Alejandría, donde se habla de un pozo de obra y unas cubetas enganchadas por cadenas que mueve la fuerza de un animal.

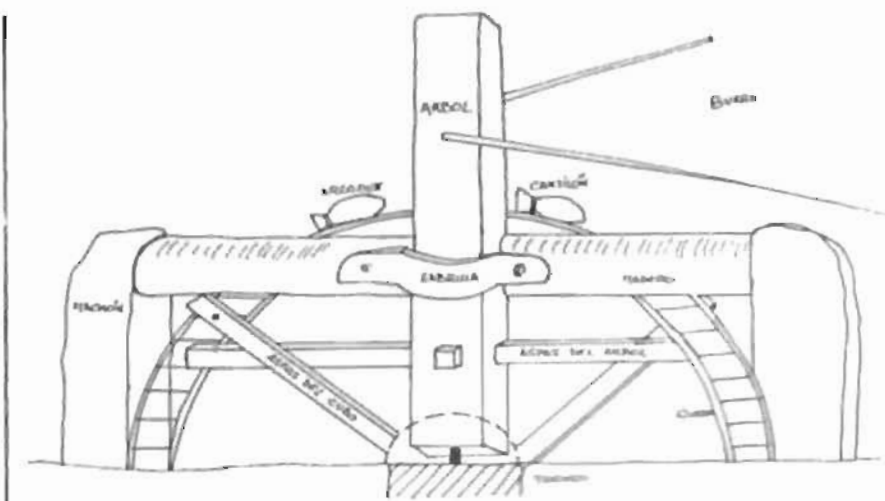
Más sencillas que las norias son los **Ciconia o Tolenos** que cita **San Isidoro funcionando en las vegas del Guadalquivir**. Estos Tolenos son un palo muy largo unido a otro o a unos pies derechos que lo sujetan al suelo. En un extremo está el pozal, pozo, o simple hoyo donde aflora el agua, y en el otro extremo un contrapeso que suele ser una gran piedra atada al palo. Este sistema es el más antiguo, usado en Oriente desde La E. del Bronce.



Su uso en Andalucía en época visigoda pone de manifiesto la escasa utilización de las ruedas hidráulicas en el mundo romano. A pesar de que algunas funcionaron, y se conocen sus diseños, ocurrió como con muchos otros inventos de la Antigüedad, y es que **no se llevaron a la práctica.**

Serán los Bizantinos y los persas los que comiencen a utilizar las ruedas para elevar agua, y los musulmanes traerán esta práctica a España. Los regadíos hubieron de producir un gran aumento de los cosechas o del valor nutritivo de los alimentos sembrados, propiciando una recuperación de la población sólo cortada por las frecuentes guerras.

De acuerdo al tipo de terreno se utilizaba una u otra forma de





riego. En los grandes cauces de agua como es el río Tajo se utilizaban las enormes ruedas llamadas **Azudas o Azeñas**. **Aceña** se llamaba al principio a la presa que hay que hacer para que la rueda eleve el agua y la desvíe hasta unos vertederos que por medio de canales o acequias (saqiya) la distribuyen a las tierras de la vega.

Las vegas del Tajo se han regado por este sistema de presas y azudes hasta nuestros días. Sabemos que en torno al año Mil existían **Azudas** en Alharilla, Alboher (sería Villaverde o Buenamesón), Valdajos y la Veguilla (junto a Oreja). Estas grandes ruedas o azudas las había casi en cada gran ciudad para abastecer de agua a sus habitantes, como es el caso de la Noria Mayor de Toledo, encargada de abastecer de agua a la ciudad.

También las había en Talavera. Además junto a ellas, al lado del puente mayor se ponían unos molinos. Era tan común esta imagen de la ciudad con el puente y la rueda, que se solía utilizar como el sello de la misma (Albolafia).

Al principio azeña se denominaba a la rueda que tenía molino, luego también se la llamaría batán. **La noria se diferencia de las azeñas o las azudas en que necesita tracción animal.**

El encajonamiento del Tajo en gran parte de su recorrido obligó a que todo el riego se realizara mediante máquinas elevadoras, **norias (na'ura) o aceñas (saniya)** que vertían el agua de los ríos en albercas o depósitos desde los cuales se



*Restos de una noria moderna con cigüeñal de hierro. Camino Corral, junto Huerta Chocón*

distribuía por medio de canales o acequias.

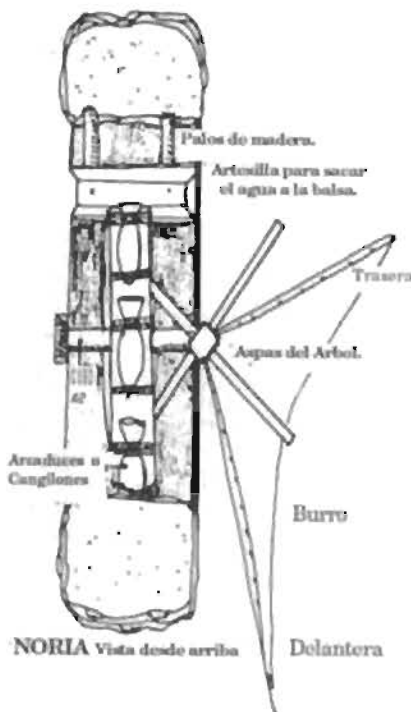
La forma más antigua de regar es la irrigación natural, regulada por medio de presas y represas con canales o acequias de conducción, y un terreno dividido en arriates o terrazas, para ir aprovechando la caída natural del agua. Al principio la azuda (**Zudd**) se refería sólo a la represa o *fossa inclilis*. Una forma de aumentar el caudal de agua es lo que se denomina **Viajes de aguas** o magra, en árabe **qannat**. **Se trata de una galería subterránea jalada de lumbreras que drenan una capa freática cuya agua es recogida en albercas a pie de monte.** Este es el sistema empleado en la fuente Los Caños de Santa Cruz, pero también se utilizaba para regar los campos.

En el valle del Tajo el río van tan encajado a veces, que la azuda debería ser demasiado grande, o bien para regar una terraza más alta de la vega a donde no llegaría ninguna aceña, **se recogen las aguas de los barrancos, cárcavas o**

**arroyos que bajan de la Mesa, en balsas sujetas por presas a pie de monte, justo donde comienza la vega. El agua represada se desvía al pie de las laderas de los cerros mediante acequias desde donde se reparte a las tierras más bajas.**

Estas presas al pie de los barrancos o cárcavas se llamaban en árabe **Albueras**, de donde derivan nombres como el del castillo de Alboher, por lo que se puede suponer la existencia de uno de estos sistemas de regadío, con la presa en los terrenos de *Las cárceles*. **Albueras o presas árabes al pie de los cerros para recoger el agua de los arroyos y barrancos, hubo en Valdajos, donde el arroyo de Viloría desagua en el Tajo, en Noblejas, por los riscos de Sopenña, se conservan de época posterior dos presas llamadas Pontón Grande y Pontón Chico a ambos lados de la atalaya musulmana de Torrique** Otra presa existió en La Veguilla al lado de Oreja. Río arnba, había una albuera en Alharilla

## LOS ARABES EN SANTA CRUZ DE LA ZARZA

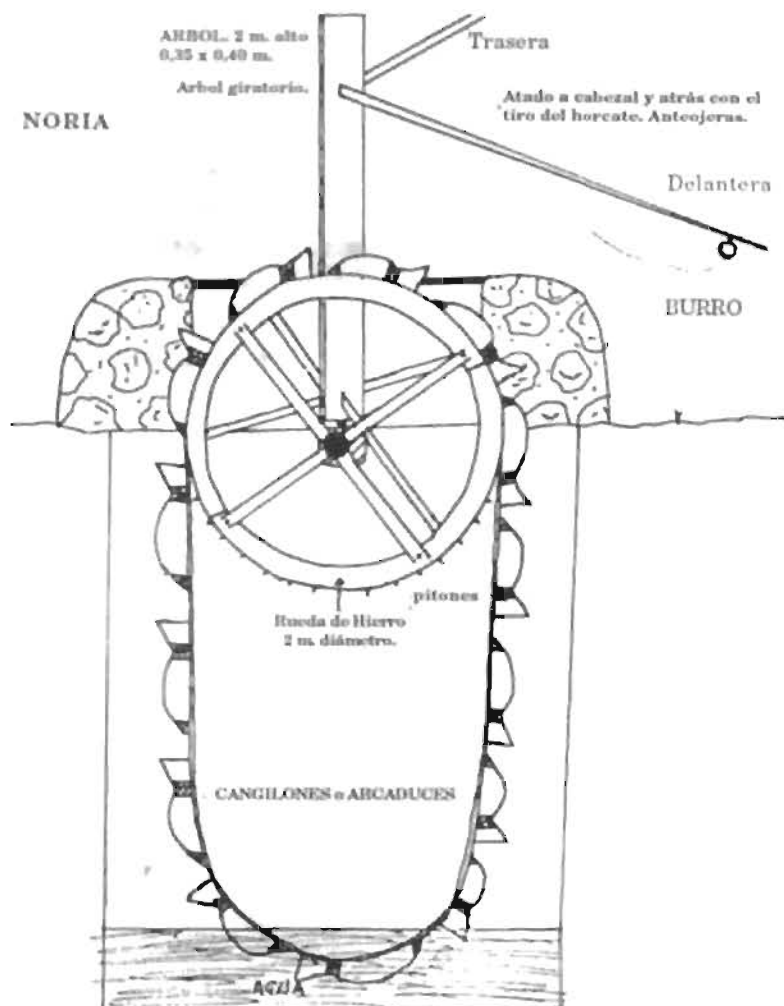


En el Tajo había varios molinos derivados de las azudas musulmanas. Junto a Oreja estaba el molino de Estepa, frente al Castellar el molino y batán de Colmenar, el molino de Valdajos, a donde iban a moler algunos santacruzcos (Senda de Valdajos), el de Villaverde, donde molían casi todos los de Santa Cruz, el de Buenamesón y ya en Estremera, los molinos de Estremera y de Maquillón. Tan sólo había un molino cercano al pueblo, el famoso molino de Cascabel, que era una represa en el arroyo del Valle, donde se podía moler trigo, almortas, etc. Aunque era un molino pequeño, la gente acudía porque estaba cerca del pueblo.

La forma más tradicional de sacar agua para regar en Santa Cruz fueron las norias. Las norias traídas por los árabes se hacían en lugares próximos a los arroyos donde el agua era bastante somera. Primero se fabricaba un alzado con pie-

dras y yeso o tierra. Sobresalían dos machones unidos por un palo. Este palo horizontal se une al madero del árbol mediante una muesca y se sujeta con una labrilla de madera unida con dos estacas atadas con tomiza. El árbol es un palo vertical de unos 2 m. de alto hincado con un eje sobre un tarugo de madera que se mete en el suelo a un lado del agujero de la noria. Tiene 4 aspas y dos palos más arriba. A estos dos palos se ataba el burro, uno al cabezal y otro atrás con el tiro. Al dar vueltas el animal (que llevaba siempre los ojos tapados con unas anteojeas) movía el árbol cuyas 4 aspas movían a su vez la rueda de la noria.

La rueda de la noria tenía unos 2 m. de diámetro y unos 40 cm. de ancho, las más modernas ya eran de hierro. Llevaban unos pitones de hierro a donde se ataban los arcaduces. Los arcaduces o cangilones fueron al principio de barro, que hacían en Mota del Cuervo, luego se cambiaron por artesillas de madera y finalmente de chapa, unidas por una cadena a la rueda. La rueda de la noria tenía 4 aspas. Las aspas del árbol debían ir muy ajustadas a las de la rueda, para que el movimiento fuera continuo, sin golpes. La rueda llevaba en el centro un cubo de palo que se enganchaba al tarugo donde iba el árbol y a otro en el extremo contrario.





*Gran noria madrileña al lado del río Manzanares, junto al puente de Toledo. En este dibujo del siglo xix se pueden ver dos norias, una tapada y la otra tirada por un burro, ambas, todas de madera, con los arcauces de barro. Una gran rueda horizontal hace las veces de árbol que hace girar la rueda de la noria.*

Al mover la noria, los arcauces vaciaban el agua en una artesilla de madera colocada en un lado del hueco de la noria. De la artesilla bajaba el agua por una canal a la balsa, desde donde se distribuía a la huerta. Muchas de estas norias tenían un charquillo, o pequeña balsa antes de la balsa grande que aprovechaban las mujeres para lavar la ropa.

Se podían ver a los burros dando vueltas alrededor de la noria con su andar cansino, al tiempo que las mujeres estrujaban la ropa en las piedras del charquillo, en la primavera y los veranos santacruceros de un tiempo que se ha ido. Muchas norias había en las Nogueras que llegaban hasta la Huerta Vega. Frente a la misma Fuente Vieja (los dos primeros pilones de los Caños), comenzaban las norias, con la de la tía Pelona, y llegaban hasta la Veguilla, pasando por los terrenos de la Haza. Más lejos del pueblo también había

norias por el Gramón, los Villarejos y la Fuente de la Calzada. También al otro lado del pueblo, en el Pozo Seco, y en por el arroyo del Valle. Más lejos, por el Camino de Corral, en los alrededores de la Huerta de Chacón, sobresalían las norias junto una casilla con algún olmo, chopo o nogal junto a

las balsas o albercas donde más de uno aprendió a nadar, y se veían también los arcos de las acequias. Pero hoy ya no quedan norias en Santa Cruz, tan sólo el esqueleto herrumbroso de alguna rueda, o el hueco seco por donde un día rodaron los cangilones al compás cansino del andar del burro



SANTA CRUZ DE LA ZARZA: FUENTE DEL MOLINO DE CASCABEL



DEL SURCO A LA ERA. EXPOSICION CELEBRADA POR LA ASOCIACION DE AMIGOS DEL MUSEO ETNOLOGICO DE SANTA CRUZ DE LA ZARZA. AGOSTO 1.997 EN C/. BARRERAS S/N.